

Inutilidad Aprendida: Su antídoto en la Pedagogía Waldorf

Maestra Claudia Borbolla Fonseca

Algunas veces, ya sea porque tenemos prisa, se nos ha agotado la paciencia, o porque nos resulta más fácil, tendemos a realizar actividades que nuestros hijos podrían hacer por sí mismos. El encargarnos de algo que no nos corresponde, origina en ellos un fenómeno conductual denominado **“inutilidad aprendida”**.

Frases como “Deja, mejor yo lo hago.” “Ya se hizo tarde, te ayudo.” o “Pobrecito, ya está cansado.”, fomentan la inutilidad en nuestros hijos y les restan poder personal. Con esto les estamos mandando mensajes no verbales como “Tú no lo puedes hacer bien.” “Eres muy lento.” “No eres lo suficientemente bueno.” “Yo lo hago porque soy mejor que tú.”, que a la larga **afectarán su autoestima**.

En casa, por supuesto, hay mucho que hacer, evitando convertirnos en asistentes personales de nuestros hijos, permitiéndoles hacer las cosas por sí solos.

Pero, ¿y en las escuelas?

Aunque muchas familias buscan en las escuelas un auténtico apoyo a la paternidad, éstas suelen fallar en esta labor. Las materias y otras actividades se diseñan al servicio de los intereses económicos y políticos “del día” y dejan de ver por las necesidades de los niños, que apenas están comenzando a “aprender el mundo”. Nos han fallado en apoyar la integración social, emocional y familiar completa de los seres humanos, promoviendo la competencia, la falta de apoyo a los demás y la búsqueda del “camino más fácil”; dejando de lado las tareas más sencillas, saltándose peldaños en el camino del desarrollo verdaderamente integral.

La Pedagogía Waldorf permite a los niños y jóvenes desarrollar habilidades que les permitirán ser autónomos de acuerdo a su edad y capacidades.

No será extraño encontrar, en una escuela Waldorf, a niños de 2 años lavando platos, ordenando sus materiales de juego o cortando fruta y verdura para compartir con sus compañeros.

Los más grandes pueden ayudar a los menores y así fortalecer sus habilidades, por ejemplo, los niños de 5 años pueden ayudar a los más pequeños a atarles las agujetas de los tenis. Todos pueden aprender a ponerse y quitarse su suéter a la entrada y la salida, *Siempre que les permitamos intentarlo y les demos la oportunidad y el tiempo de equivocarse.*

Avanzando grado a grado, los retos serán mayores, y los alumnos se volverán cada vez más autónomos e independientes, gradualmente, de acuerdo a su edad.

La currícula fortalece la voluntad, el desarrollo armónico y la independencia, con miras a graduar jóvenes adultos que sean capaces de tomar decisiones sobre su propia vida con un bagaje cultural, artístico, físico y académico completo, que ha respondido a sus necesidades y les ha apoyado en el desarrollo de habilidades desde el día uno.

Los niños y niñas en las escuelas Waldorf se caracterizan por tener un gran acervo de recursos, y una enorme curiosidad por aprender, pues no trabajan sólo la cabeza, sino también el corazón y las manos, permitiendo desarrollar y compartir sus talentos en todo ámbito: desde las actividades cotidianas de la casa, pasando por los oficios tradicionales, agricultura, construcción, tejido, deportes, pintura y música, hasta llegar a la redacción de leyes físicas a partir de la propia observación de los fenómenos a su alrededor.

**Me gustan mis errores,
no quiero renunciar a
la libertad deliciosa de
equivocarme.**

– Charles Chaplin

No, no sólo en la casa se desarrolla la “inutilidad aprendida”. Es también responsabilidad de las escuelas asegurar que los niños y jóvenes desarrollen todo su potencial y evitarla,

NO HACIENDO LAS COSAS POR ELLOS, y ofreciéndoles una currícula completa, que responda a sus necesidades, y no a intereses sociales, políticos o económicos.